

Dolor, neurología y arte. Una mirada a Frida Kahlo

R. Yaya Huamán

Exjefe clínico de Neurología. Hospital Universitario La Fe, Valencia, España.
Historiador del Arte

RESUMEN

La obra pictórica de Frida Kahlo y la neurología están muy relacionadas. Con extrema realidad, la artista expresa en sus cuadros sus enfermedades: poliomielitis en su niñez y grave traumatismo corporal en su juventud que la condena, para siempre, a una paresia de la extremidad inferior derecha y algias vertebrales de gran intensidad y cronicidad. El diario que escribe durante diez años constituye una auténtica historia clínica con comentarios íntimos y numerosos dibujos que reflejan la progresión de sus diversos síntomas así como su indomable personalidad. Esta fascinante mujer supo transformar sus sentimientos en un auténtico arte. La pasión creativa de Frida Kahlo la ha llevado a ser considerada como la gran pintora hispanoamericana del siglo XX.

PALABRAS CLAVE

Arte, dolor neuropático, Frida Kahlo, parálisis infantil aguda, poliomielitis

Introducción

El objetivo de este trabajo es acercarse a la vida y obra de Frida Kahlo cuya pintura encierra una especial fuerza expresiva al mostrar fielmente, y de forma constante, sus diversos síntomas neurológicos y sus atormentadas vivencias, lo que puede sugerir que el sufrimiento podría ser un elemento importante en la creación artística.

Desarrollo

Frida Kahlo Calderón (1907-1954), la Dama de Coyoacán, fue una mujer bella, de talento excepcional, un icono de la pintura mexicana y del arte latinoamericano. En su ser se mezclaba sangre india, hispana y judía, pero siempre sobresalió en ella su pasión azteca.

En este trabajo se han revisado diversas biografías sobre la pintora, artículos sobre arte y comentarios entorno a sus numerosas exposiciones en diversos países. En esta

búsqueda sobresale su diario, un íntimo autorretrato tal como reza en la portada del libro donde también se inserta una hermosa semblanza del gran maestro de la literatura mexicana Carlos Fuentes¹.

Se mencionan, además, artículos muy rigurosos sobre las distintas epidemias que se dieron en ciudades y regiones mexicanas y españolas que fueron devastadoras en época prevacunal³⁻⁴⁻⁵.

Pronto se vio vinculada a procesos neurológicos que sucedían en su entorno familiar o en sí misma. En su infancia presenció numerosas crisis epilépticas de tipo gran mal que padecía su padre Guillermo Kahlo; cuando salían de paseo ella llevaba siempre un frasquito de éter y ante una crisis le hacía inhalar para intentar acortar las convulsiones generalizadas⁶.

A los siete años sufrió una poliomielitis que afectó a su pierna derecha produciéndole atrofia muscular desde el

tercio inferior del muslo hasta el pie, siendo notables los signos tróficos con dedos de color violáceo y fríos a los que en épocas invernales se añadían algias con acentuación de los signos de distrofia simpática. Esto ocurrió en 1914, año en el que precisamente nace en Nueva York Jonas Salk, creador de la vacuna antipoliomielítica. La parálisis infantil aguda constituyó en el siglo XX un grave problema de salud que dio lugar a importantes brotes epidémicos especialmente en las grandes urbes en expansión como Estocolmo, Detroit, Londres, Ciudad de México, Nueva York, Barcelona o Valencia, siendo culpable de miles de muertes y de importantísimas secuelas motoras de difícil recuperación².

Psicológicamente le afectó mucho la paresia de la pierna derecha, sobre todo cuando sus compañeros de juegos la llamaban “coja” o “Frida pata de palo”, apelativos que la niña superaba, pues Frida sobresalía por su inteligencia, sus deseos de superación y curiosidad; no se sabe cómo pero, al parecer, corría y saltaba casi a la misma velocidad y soltura física que sus amigas.

Se educó en un hogar cuyos padres eran muy distintos: una madre obsesionada con la fe católica y un padre ateo. A los quince años le rondaba la idea de estudiar medicina, le atraían las enfermedades neurológicas, acudía con gran interés a centros educacionales, quería simultanear estudios universitarios y trabajo, tenía mucha inquietud por los problemas sociales que sufría el pueblo mexicano. A esa edad se enamoró de Alejandro Gómez Arias, un buen compañero de estudios. Por aquel entonces conoció el partido comunista mexicano que coincidía con sus inquietudes sociales. Usaba pantalones, insólito en una quinceañera, y largas faldas con el fin de ocultar su pierna más delgada y más corta.

El 17 de septiembre de 1925 sufre un grave accidente de tráfico cuando el autobús en que viajaba fue arrollado por un tranvía: ese día cambió totalmente la vida de Frida. Fue ingresada en el hospital de la Cruz Roja en Ciudad de México. La joven llegó desnuda, ensangrentada, rota y cubierta de polvos de oro que se derramaron de un paquete que llevaba un artesano, también accidentado. El diagnóstico de ingreso fue: paciente de 18 años de edad politraumatizada con múltiples fracturas, numerosas heridas, aplastamiento de pierna derecha, penetración de un hierro en zona pélvica, recomendando reposo en cama con inmovilización, analgésicos, calor y abundantes vendajes. A pesar de todo ello, durante su estancia hospitalaria, entró en un estado de desesperación debido

a los intensos dolores en la espalda y pierna derecha. Insultaba a los médicos llamándoles inútiles y asesinos debido a su inoperancia y así debió ser porque hasta un año después del accidente no fue sometida a un estudio radiológico global, observándose entonces fractura de las tres últimas vértebras lumbares con desplazamiento de las mismas, tres fracturas a nivel de la pelvis, fracturas costales, siete fracturas en la pierna derecha, luxación del codo izquierdo y cicatriz de herida incisa provocada por la penetración de elemento metálico que tiene su entrada por la espalda y sale por vagina. Es de imaginar el destrozo físico provocado en este frágil cuerpo femenino por numerosas fracturas óseas, desgarró de piel, músculos, ligamentos, tendones, lesiones viscerales a nivel del abdomen y pelvis y la atrición severa de su pierna atrofica.

Con el accidente comienza su calvario: sufría de intensos y constantes dolores por todo el cuerpo teniendo que permanecer numerosos meses en cama en estricto reposo sufriendo muchas heridas provocadas por el decúbito y colocación de distintos corsés de diferentes materiales, como el yeso, el cuero o el metal. Dos años permaneció en esta situación: solo lloraba y a veces ni eso podía; fue entonces cuando sus padres mandaron hacer un baldaquino con un espejo de modo que Frida podía verse y esto facilitó que se iniciase en la pintura mientras permanecía en la cama y que se hiciese numerosos autorretratos⁶. Con el paso del tiempo lentamente fueron remitiendo las algias, empezó a levantarse y a caminar, asistía a conferencias de índole social, político, frecuentaba ambientes artísticos y se inscribió en el partido comunista. En 1928 conoce a la fotógrafa italiana Tina Modotti quien le presenta al gran muralista Diego Rivera, a quien Frida había visto por primera vez cuando pintaba un mural en la escuela de preparación universitaria por el año 1922. El inmenso pintor mexicano se interesó por la obra de la novel artista y la animó a que siguiese por ese camino; este encuentro fue el inicio de un intenso romance culminando en boda el 21 de agosto de 1929. La pareja mostraba diversos contrastes: él, 21 años mayor que ella, gordo, alto, enorme mientras ella era menuda, pero coincidían en que ambos eran creativos, seductores, bohemios, revolucionarios, apasionados por México y por el amor. A los pocos meses quedó embarazada pero se tuvo que provocar el primer aborto de los tres que sufrió a lo largo de su vida, que le produjeron largas y profundas depresiones que quedaron plasmadas en diferentes cuadros como *El*

aborto (1932) y *La cama volando* o *Henry Ford Hospital* (1932)⁷.

En 1930, los Rivera llegan a San Francisco (EE UU) al ser invitado el muralista a participar en un trabajo en la sede de la bolsa de la ciudad; fue un sueño para Frida, le encantaba pasear por la ciudad, pero el frío nuevamente provocó la aparición de fuertes dolores en la pierna derecha. Consultó con el Dr. Leo Eloesser, un hombre original, amante del mar, del arte, un gran cirujano que le diagnosticó escoliosis lumbar recomendando una fijación vertebral. En agradecimiento, Frida lo pintó en el año 1931 y le regaló un autorretrato con una cariñosa dedicatoria.

En 1934, en México, la operan de apendicitis y por primera vez del pie derecho amputándole las cinco falanges distales por un problema vascular.

En 1935, en plena crisis matrimonial, viaja sola a Nueva York y conoce al gran escultor Isamu Noguchi, con quien mantiene un intenso romance durante un año.

En 1937 se somete a la tercera intervención en el pie derecho con extracción de huesos sesamoideos y simpatectomía. Este año llega a México León Trotsky, a quien acogen los Riveras en la Casa Azul y Frida mantiene un romance con el atormentado y perseguido pensador ruso.

En 1938 expone en la galería de Julien Levy de Nueva York y se vuelve a encontrar con el famoso fotógrafo húngaro Nickolas Muray, manteniendo un nuevo romance. Su último enamorado fue Heinz Berggruen, un afamado coleccionista norteamericano.

A partir de 1950 su estado de salud fue empeorando notablemente; ese año estuvo ingresada durante nueve meses en el hospital ABC de México llena de dolor, inmenso cansancio, pérdida de fuerza global y tremenda soledad. Fue tratada por el Dr. Juan Farill a quien le dedicó un autorretrato por el bienestar que le otorgó durante una temporada. Este famoso traumatólogo publicó varios trabajos científicos sobre las epidemias de poliomielitis que afectaron a México, su tratamiento ortopédico y rehabilitación física³.

Pero esta irrepentible mujer nunca se doblegó, en su silla de ruedas siguió pintando y recibiendo amigos. Paradojas de la vida, el terrible accidente también provocó el triunfo de esta diosa azteca; la desgracia le brindó la oportunidad de demostrar su fortaleza mental, legó su arte, enseñó a vivir con la adversidad, sufrió

pero también pasó momentos felices gracias al amor y la pintura.

En 1953 se le amputó la pierna derecha a nivel de la rodilla, y fue cuando escribió: “pies, para qué los quiero si tengo alas para volar”¹. A lo largo de su vida sufrió 32 operaciones.

Es interesante resaltar los atributos personales de esta gran mujer: se sentía muy india y trataba de promocionar las costumbres, las tradiciones y el uso de utensilios de la artesanía popular mexicana, le encantaba llevar vestidos de estilo tehuana, blusas floreadas con collares, aretes y anillos; su caminar o su conversación gesticulante iba acompañada de un sonido especial¹. Era buena amiga, fraternal, y tenía una enorme inquietud social, su comunismo no la apartó de costumbres religiosas populares y coleccionaba exvotos donde se imploraba o se agradecían milagros. Tampoco le impidió acudir en EE UU a elegantes hoteles y ser la invitada de grandes millonarios como Nelson Rockefeller o Henry Ford.

Discusión

Frida Kahlo pronto conoció el arte; su abuelo materno y su padre fueron fotógrafos, éste llegó a ser fotógrafo oficial del patrimonio nacional mexicano.

Muchas personas tienen una especial devoción por la pintura de Frida Kahlo, pero no toda su obra gusta, algunas de ellas resultan crueles, sangrientas y brutales. Pintó partos, abortos, asesinatos, suicidios, en los que ella quiso reflejar sus sentimientos, sus emociones, su realidad, su dolor, su rebeldía, sus anhelos, sus obsesiones, sus cambios de humor, su dualidad, su tierra, su tremenda soledad, sus celos, sus embarazos frustrados.

En contra de la opinión de muchos de sus colegas que opinaban que su pintura era surrealista ella contestaba: “mi pintura es realista, a veces simbólica, pero siempre autobiográfica”. En su iconografía igual aparecen Cristo y la Virgen, como Marx, Lenin o Stalin⁷.

Su arte fue reconocido por grandes personajes: Clausell, Orozco, Yves Tanguy, Marcel Duchamp, André Breton, Picasso, Kandinsky, todos ellos admiraban su fuerza expresiva y su ingenio.

Nadie le enseñó a pintar ni copió a ningún colega. Un tercio de su obra corresponde a 55 autorretratos, la gran mayoría en formato pequeño, excepto *Las dos Fridas* que alcanza un tamaño de 170 x 170 cm.



Figura 1. Frida Kahlo, 2 de julio de 1954. 10 días antes de su muerte. A pesar de la negativa de los médicos decide asistir a la manifestación a favor del presidente de Guatemala elegido democráticamente, Jacobo Arbenz Guzmán. Anónimo, 1954⁷

Mucha relación con la neurología tiene su cuadro *La columna rota* (1944) donde muestra cómo un corsé de acero sostiene su torso, su columna vertebral es sustituida por una columna jónica quebrada a distintos niveles, numerosos clavos se insertan en todo su cuerpo simbolizando su dolor y sobre su rostro corren lágrimas, elemento infaltable en su iconografía⁷. En su diario, con motivo de la amputación parcial de la pierna derecha dibuja dos pies heridos, rotos, seccionados, de donde surgen zarzas secas y espinosas¹.

Leer su diario con distintos comentarios de su vida íntima sirve para conocerla mejor, lo curioso fue que lo escribió durante diez años pero pocas veces le puso fecha.

Muchas incógnitas han dejado la vida y la muerte de Frida Kahlo. En los últimos años, su enfermedad se acentuó notablemente, sentía un enorme cansancio, una fatiga exagerada y pérdida global de fuerza; esta creciente

debilidad la plasma en sus cuadros *Sin esperanza* y *Árbol de la esperanza mantente firme*.

No se puede aceptar el diagnóstico de una espina bífida oculta como factor agravante de su patología, es más probable que esta evolución progresiva se debiese a la unión de múltiples factores: secuelas del grave accidente de tráfico que sufrió en su adolescencia, numerosas intervenciones quirúrgicas a las que fue sometida a nivel de la columna en el intento de aliviar sus algias y las alteraciones posturales, repetidas infecciones, el proceso vascular y alteraciones tróficas con signos de gangrena de la pierna derecha, el consumo exagerado de tabaco, alcohol y morfina. En la actualidad y conociendo las secuelas tardías de la parálisis infantil aguda se podría invocar incluso la posibilidad de un síndrome postpolio para explicar su tremenda debilidad como también se podría sospechar la derrota psicofísica de esta mujer única tras 29 años de sufrimiento.

Muchos de sus biógrafos, basándose en frases recogidas en su diario como en dibujos insertados en él, señalan que la artista veía la muerte como un elemento liberador de sus diversos síntomas, por ello se plantean la pregunta, como causa de su fallecimiento: ¿se suicidó Frida Kahlo? Su última salida a la calle, en silla de ruedas, fue el 2 de julio de 1954 precisamente por su compromiso político para protestar contra la CIA por haber provocado el derrocamiento de un gobierno democrático en Guatemala (figura 1).

Hoy sería diagnosticada de un cuadro de dolor neuropático crónico de origen traumático y probablemente se le recomendaría la estimulación medular implantando unos electrodos en el espacio epidural.

Al parecer una infección pulmonar desencadenó su muerte el 13 de julio de 1954, a los 47 años. Fue incinerada y sus cenizas se conservan en la Casa Azul, el museo de Frida Kahlo, donde nació, sufrió y murió.

Conflicto de intereses

El autor declara que no existe ningún conflicto de intereses.

Bibliografía

1. Kahlo F. Diario de Frida Kahlo Un íntimo autorretrato. México: La vaca independiente S.A.; 2010.
2. Nájera E, Llácer A, Valenciano L, Salmerón E, Martínez Navarro JF, Mezquita M, Pérez Gallardo F. Análisis

- epidemiológico de la situación actual de la poliomielitis en España. *Rev San Hig Pública*. 1975;49:953-1025.
3. Ruiz-Gómez J, Tapia-Conyer R, Salvatierra B, Quiroz G, Magos C, Llausás A et al. Seroepidemiología de la poliomielitis en México. *Salud Publica Mex*. 1992;34:168-176.
 4. Gómez Ferrer R. Actas del III congreso internacional de obstetricia, ginecología y pediatría. Parálisis espinal infantil. Etiología, patogenia y distribución de la enfermedad en la región valenciana; 20-25 abr 1913; Valencia.
 5. Sales-Vázquez R. Poliomielitis: epidemiología y profilaxis: a propósito del brote epidemiológico de 1954 en Barcelona. *Anales de Medicina y Cirugía*. 1955;35:231-67.
 6. Jamis R. *Frida Kahlo*. Barcelona: Circe Ediciones. S.L.U.; 2016.
 7. Kettenmann A. *Frida Kahlo*. Colonia: Benedikt Taschen; 1992.
 8. Trujillo Soto H. Diego Rivera, Frida Kahlo y Dolores Olmedo: un triángulo en el arte de México. *Descubrir el arte*. 2012;161:49-57.
 9. Tibol, R. *Frida Kahlo, una vida abierta*. México: Editorial Oasis; 1983.